

**Raffaella SARTI, Anna BELLAVITIS y Manuela MARTINI (eds.),
*What is Work? Gender at the Crossroads of Home, Family, and
Business from the Early Modern Era to the Present*, New York/
Oxford, Berghahn Books, 2018, 398 pp. ISBN: 978-1785339110**

Las editoras advierten en la introducción que su objetivo no es dar una respuesta definitiva a la pregunta que inicia el título del volumen, sino interrogar a la historia, las ciencias sociales y la política acerca del trabajo y, por ende, la economía y las políticas sociales. Este enfoque justifica el carácter interdisciplinar de la colección así como el marco espacio-temporal, que cubre varias regiones europeas y norteamericanas desde la Edad Moderna a la actualidad.

La obra está dividida en tres partes. La primera se centra en los aspectos teóricos que surgieron en el debate feminista en torno al trabajo doméstico. La segunda parte analiza los sesgos de género en las fuentes primarias, especialmente las censales, y las fuentes alternativas que ayudan a compensar los desequilibrios y carencias de aquéllas. La tercera parte se dedica al tratamiento que recibe el trabajo de base doméstica en los cuerpos legislativos de diversos países y épocas, estas últimas referidas sobre todo a los siglos XIX y XX. En total son diez artículos y una conclusión a cargo de Laura Lee Downs, profesora de historia del Instituto Universitario Europeo.

El estudio del trabajo en el ámbito doméstico incluye tanto las que conocemos como tareas del ama de casa (*housewife*), como el empleo en actividades realizadas en la unidad doméstica (*home-based work*) y en el marco de la empresa familiar (*family business*). Pero más que una historia social y económica de este trabajo, las editoras proponen analizar un aspecto concreto, el valor (*value*) atribuido a las actividades referidas por parte de diferentes grupos sociales, filósofos, economistas, políticos, estadísticos, activistas políticos, feministas, agencias y organizaciones internacionales en diversas religiones y culturas.

Tomar como eje analítico el valor es el aspecto novedoso de la colección, aunque en él reside igualmente su talón de Aquiles. Las editoras no explicitan si por valor entienden un atributo de carácter moral o político (prestigio, reconocimiento social...), económico (utilidad, retribución, realización de la plusvalía...), o todo ello a la vez. Por otro lado, la definición económica de valor que se ofrece (p. 15) está extraída de Wikipedia, fuente sobre cuya validez científica no existe consenso. Las editoras señalan, además, que las teorías que forjaron esta definición son actualmente rechazadas por los economistas de la corriente principal (*mainstream economists*), pero no se citan.

Las editoras abordan los cambiantes significados del trabajo y su valoración moral a lo largo de la historia en diferentes espacios culturales. La cuestión que plantean es si la visión positiva que se extiende desde el siglo XVIII en adelante incluye o no cualquier tipo

de tareas —cuestión abordada desde distintas ópticas en los diez capítulos—; porque, en su opinión, es fundamental para entender las razones de lo que consideran la actual crisis del trabajo. El problema es que esta consideración se sustenta en una bibliografía del “fin del trabajo” (Méda, Gortz), cuyas hipótesis han resultado desmentidas por la realidad de las últimas décadas. Basta echar una mirada a los más recientes informes de la OIT, la ONU y el Banco Mundial, para comprobarlo. Lo único que está en crisis son los derechos sociales asociados al trabajo.

El profundo conocimiento de las editoras sobre el trabajo en los siglos modernos sale a la luz en el examen de la participación femenina en las actividades (re)productivas tanto en el campo como en la ciudad, donde los gremios fueron la principal forma de organización social del trabajo. No obstante, la afirmación de que durante los siglos XVII y XVIII los gremios se abrieron a las mujeres sólo se puede aplicar a los casos de algunas ciudades de Francia y el norte de Italia, pero no es generalizable a todas las regiones europeas. El análisis del trabajo en la Edad Moderna enlaza los procesos posteriores en los que aparecen definidos los distintos aspectos del trabajo como “productivo”, “improductivo”, “reproductivo” y la consideración de las tareas domésticas como “no-trabajo”.

El pormenorizado análisis de la trayectoria del trabajo en la larga duración, que raramente encontramos compendiada en una sola obra, carece, sin embargo, de un anclaje en los cambios materiales y las relaciones laborales que impuso el desarrollo capitalista. Las editoras analizan el discurso de los economistas políticos, sus hipótesis y marcos teóricos, pero no en qué medida y a través de qué mecanismos tuvieron plasmación en el mundo del trabajo y su división por sexo; porque no fue sólo que el trabajo “se concibiera” como mercancía, sino que realmente tomó esa forma en la relación salarial.

La primera parte de la obra contiene tres artículos que tratan sobre los retos que planteó el feminismo, desde los años 60, a la concepción del trabajo doméstico como un no-trabajo. En el marco del mundo anglófono, la estadounidense Nancy Folbre expone los debates teóricos en torno a la consideración del trabajo doméstico como productivo o improductivo, el tratamiento en los censos del trabajo doméstico no pagado y el esfuerzo político por tratar el trabajo de cuidados sin alusión al sexo (*gender neutral*).

Centrado en el ámbito italiano, el artículo de Alessandra Pescarolo gira en torno al concepto económico de trabajo reproductivo con objeto de comprobar si su separación del trabajo productivo es útil para dar “valor” al trabajo doméstico. La autora incurre, sin embargo, en lo que en nuestra modesta opinión es el error metodológico de considerar el trabajo —la “perspectiva del trabajo” — como un hecho ahistórico, al desligarlo del modo de producción en el que tiene lugar. Por otro lado, la tendencia a atribuir a Karl Marx opiniones que no expresa en sus obras —y de las que no se da cita— está especialmente presente en los capítulos de Pescarolo y Folbre.

La primera parte la cierra Alessandra Gissi, quien afina mucho más el análisis del trabajo doméstico en Italia desde el período fascista hasta la actualidad, pasando por el movimiento del “salario para el ama de casa”, que abrió un debate a nivel internacional en la década de los 70.

La parte II del volumen, centrada en las fuentes, la abre el artículo de Cristina Borderías. Aquí estamos ante un exhaustivo análisis de los censos nacionales de población de la segunda mitad del XIX y primera del XX en Cataluña, para sacar a la luz lo que hay más allá de las cifras y cómo se construyó la idea del varón ganador del pan. Borderías demuestra cómo el análisis sistemático de los censos revela que la idea del declive de la participación laboral femenina en la segunda mitad del XIX carece de una sólida base estadística.

Igualmente incisivo es el capítulo de Raffaella Sarti, en el que analiza las nociones conflictivas de trabajo, la construcción estadística del ama de casa (no trabajadora), la

ciudadanía femenina y el proceso más actual de feminización y “servilización” del trabajo, es decir, su pérdida de derechos. El análisis de los censos le permite a Sarti constatar cómo el ser ama de casa y “no trabajar” llegó a considerarse un privilegio, lo que contribuyó a la sobre-representación de las amas de casa en los censos.

Maria Agren aporta el único estudio específico de la Edad Moderna; en concreto, el caso de Suecia. Analiza los testimonios orales extraídos de fuentes cualitativas como son las judiciales, los libros de contabilidad, las peticiones y los diarios. Estas facilitan la identificación de repertorios de prácticas laborales y si estas presentan diferencias de sexo, estado civil o lugar (rural/urbano).

Margareth Lanzinger examina el proceso de separación entre el trabajo doméstico y el remunerado en el Tirol durante el siglo XIX. La autora se pregunta si el concepto de “pareja trabajadora” que surge del análisis de la Edad Moderna se puede aplicar a algunos ambientes rurales de los siglos XIX y XX. O si —como sostiene su hipótesis— todo depende de las fuentes de cada período. Las que Lanzinger utiliza son las peticiones de dispensa eclesiástica para matrimonios entre parientes de primer grado, en las que, contrariamente a otras fuentes, el trabajo femenino aparece mucho más resaltado y valorado.

La parte III, centrada en las legislaciones, se abre con el artículo de Eileen Boris. Se trata de un análisis pormenorizado de la producción de la Organización Internacional del Trabajo y sus principales actores. A través de sus debates y documentos, la autora destaca la centralidad del trabajo reproductivo en la construcción de la mujer trabajadora, entendiendo por aquél el trabajo que se realiza previamente —y como contraparte— al que genera ingresos, con el objetivo de generar y mantener la fuerza de trabajo.

Maria Rosaria Marella explora, en el contexto comparativo de Italia, Alemania y Estados Unidos, las consecuencias de la estratificación en el régimen legal de la familia como fenómeno en el que las relaciones familiares no son gobernadas exclusivamente por el derecho de familia, sino también por el derecho civil privado, la ley de contratos y las separaciones matrimoniales.

Florence Weber, cierra la sección. A través de un litigio sobre qué miembro o miembros de una familia debe pagar la residencia para la madre anciana, la autora explora los fenómenos del enriquecimiento injusto, el deber de ayudar y los salarios diferidos en el ámbito de las familias agrarias francesas.

En resumen, nos hallamos ante un trabajo recopilatorio que contribuye a pensar, con más herramientas de análisis y estudios empíricos, los espacios de confluencia entre el trabajo pagado y no pagado de base doméstica -incluido el teletrabajo-, desempeñado en gran parte por mujeres.

Victoria LÓPEZ BARAHONA
Investigadora independiente
victorialopez@historiasocial.org
<https://orcid.org/0000-0003-4339-3759>